



VENTANA A MI COMUNIDAD

Esta segunda edición fue reproducida en el marco del convenio de colaboración celebrado entre la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas y la Secretaría de Educación Pública.

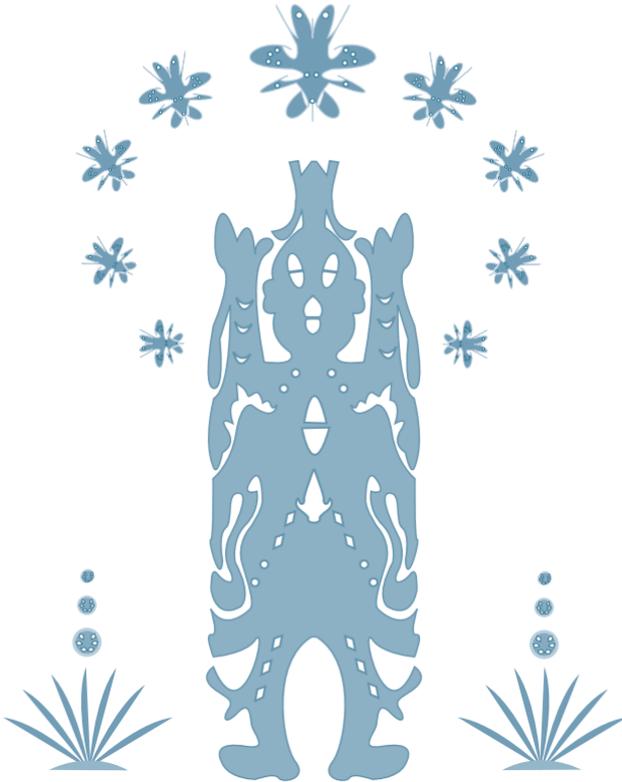
Este programa es de carácter público, no es patrocinado ni promovido por partido político alguno y sus recursos provienen de los impuestos que pagan los contribuyentes. Está prohibido el uso de este programa con fines políticos, electorales, de lucro y otros distintos a los establecidos. Quien haga uso indebido de este programa deberá ser denunciado y sancionado de acuerdo con la ley aplicable y ante la autoridad competente.





VENTANA A MI COMUNIDAD

EL PUEBLO HÑÄHÑU Cuadernillo Cultural



SECRETARÍA DE
EDUCACIÓN
PÚBLICA



COORDINACIÓN GENERAL DE
EDUCACIÓN INTERCULTURAL Y BILINGÜE

Primera edición, 2005
Segunda edición, 2006

Luz María Chapela
Autora

Rodrigo Vargas
Diseño de la colección, portada e ilustración

Alfonso Rangel
Diseño gráfico

Raquel Ahuja, Ernestina Loyo y Erika Romero
Coordinación y cuidado editorial

D.R. © 2006 Secretaría de Educación Pública
Coordinación General de Educación
Intercultural y Bilingüe
Insurgentes Sur 1685 piso 10,
Col. Guadalupe Inn, 01020, México, D.F.
Tel. 3003 6000 exts. 24822 y 24834
<http://eib.sep.gob.mx>
correo-e: cgeib@sep.gob.mx

Se autoriza la reproducción parcial o total de esta obra,
sin fines de lucro, siempre y cuando se cite la fuente.

ISBN 970-814-164-X (segunda edición)
ISBN 968-5927-34-0 (primera edición)

Impreso y hecho en México





ÍNDICE



Presentación	6
El nombre	9
El territorio	10
La vida cotidiana	14
Ropa de las mujeres	15
Ropa de los hombres	17
Autosuficiencia	19
Diálogos interculturales	20
Visión hñähñu de la vida y del mundo	26
La naturaleza como un libro	26
Los sueños anuncian	27
El inframundo	28
El supramundo	30
Los vivos, los muertos, los que todavía no nacen	34
El papel amate	36
El temazcal	39
El carnaval	42





PRESENTACIÓN



Cuando viven, cuando se relacionan, cuando trabajan, cuando reflexionan, cuando nombran al mundo, cuando juegan o cuando realizan fiestas y celebraciones, los pueblos de la Tierra construyen y desarrollan sus culturas propias.

Las culturas se expresan a través de rasgos culturales.

A continuación te presentamos una lista larga con algunos ejemplos de rasgos culturales: cantos, cuentos, lenguas, danzas, plegarias, casas, templos, vestidos, alimentos, modos de trabajar, valores, anhelos, modos de organizar los gobiernos, modos de relacionarse con la naturaleza y de convivir con ella, fiestas, conocimientos, modos de recibir a los recién nacidos y de despedir a los muertos...

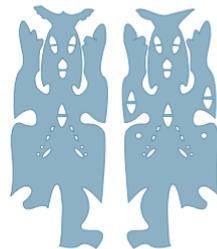


Podemos hacer una lista inmensa, interminable, porque los rasgos culturales son muchos y muy variados.

En este cuadernillo te invitamos a conocer algunos cuantos rasgos de la cultura *hñähñu*, pero no todos. Eso sería imposible. Te invitamos a abrir una ventana para que, a través de ella, conozcas un poco de la cultura hñähñu.

Lo que más nos importa es que tú, tus compañeros y tus compañeras de la escuela, tus amigos y amigas y tus familiares, sepan que, en el México contemporáneo, en el territorio nacional, vive el pueblo hñähñu y que este pueblo tiene una cultura propia, llena de rasgos propios, diversos y admirables.

Para que la lectura de este cuadernillo resulte ligera, vamos a usar una sola manera de nombrar a este pueblo, vamos a llamarlo el pueblo hñähñu. Sin embargo, es importante que sepas que los hñähñu también se llaman otomíes y que algunos grupos se nombran *hñöhñö* y otros *ñuhu*. Te pedimos que lo recuerdes.





Los hñähñu tienen una habilidad especial: son capaces de dibujar las figuras de sus dioses, duendes y demonios sobre papel amate. Pero no las dibujan con lápiz ni con tinta, las dibujan con tijeras. Recortan sobre el papel las imágenes de aquellos personajes que aprecian, respetan, temen o veneran.

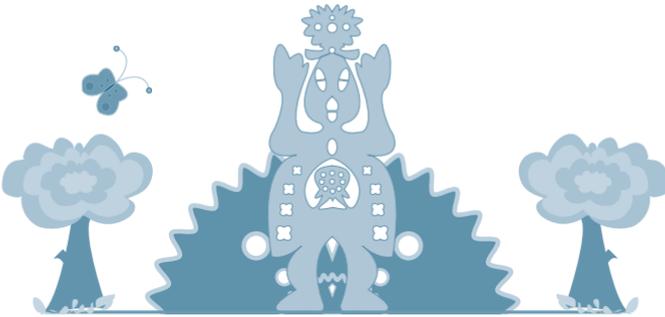
Estas imágenes les permiten establecer relación con las deidades: llevan los recortes a sus lugares sagrados y, con ellos en la mano, rezan, cantan y dicen plegarias. Así se comunican con sus dioses. Elegimos algunas de estas maravillosas imágenes para ilustrar el texto que aquí te presentamos.

A lo largo de estas páginas vas a encontrar algunos personajes de la cultura hñähñu. Si quieres conocer sus nombres, revisa las páginas 46 y 47, ahí puedes encontrarlos.

Ojalá al terminar de leer este cuadernillo cultural puedas decir con sencillez, “sé que existe el pueblo hñähñu y conozco algunos de sus rasgos culturales”.



EL PUEBLO HÑÄHÑU



EL NOMBRE

La palabra *hñähñu* está formada por dos partículas: *hñä* (significa hablar) y *hñu* (significa nariz). Podemos decir que las personas que forman el pueblo hñähñu son aquellos que hablan la lengua nasal.

Si algún día escuchas hablar a un hñähñu, vas a saber cómo suena una lengua nasal.

La palabra otomí también está formada por dos partículas que son de origen náhuatl: *otocac* (significa el que camina)

y *mitl* (significa flecha). Hay otro dato: *totomitl* quiere decir “flechador de pájaros”, “flechador de aves”. Si reunimos los datos anteriores, podemos decir que *otomí* significa “cazador que camina cargado de flechas”, o “flechador que camina”.

● EL TERRITORIO



Parece ser que los hñähñu, en sus orígenes, establecieron sus primeras poblaciones en la zona de Tula, en el estado de Hidalgo. Sin embargo, con el tiempo fueron integrados al poderoso imperio tolteca.



En nuestros días, las mayores concentraciones de poblaciones hñähñu se encuentran en los estados de Hidalgo, México, Querétaro y Veracruz. También hay poblaciones hñähñu en los estados de Puebla, Guanajuato y Jalisco.

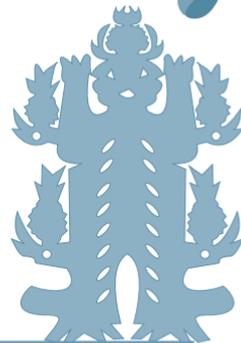


En muchas otras zonas de la República hay comunidades



enteras de hñähñu que se alejan de sus lugares de origen para estudiar o trabajar en las ciudades (como en Pachuca, Tulancingo, Puebla, México, Toluca, Tlaxcala o Huamantla) y para trabajar en los campos agrícolas de cultivos que producen casi de manera industrial, como si se tratara de fábricas de hortalizas, frutas o verduras. Estas plantaciones necesitan abundante fuerza de trabajo para la cosecha y el empaque. A los trabajadores que se emplean en estas plantaciones se les conoce como jornaleros agrícolas migrantes.

Estos migrantes agrícolas, cada vez que terminan de trabajar en el empaque o en la cosecha, regresan a sus comunidades para ocuparse de sus propios cultivos y para responder a las necesidades de sus pueblos, como pueden ser mejorar un camino, limpiar una presa de agua, reforestar una región que se ha quedado sin árboles, producir tejidos de lana o bordados para venderlos en los mercados, reconstruir



una escuela, construir una biblioteca comunitaria o realizar el cambio de mandos de gobierno, cuando toca el tiempo de hacer este cambio.

Por eso podemos decir que muchos de los que se alejan de sus lugares de origen siguen formando parte de sus comunidades: tienen un grupo humano que los valora, los aprecia, se beneficia con sus conocimientos y habilidades y está dispuesto a apoyarlos cuando lo necesiten. En general, los migrantes no pierden los lazos que los vinculan con sus comunidades.



El territorio hñähñu es sumamente variado.



Tiene zonas boscosas y cálidas en las que crecen, por ejemplo, pinos, ocotes, nogales, oyameles, encinos, helechos, orquídeas y abundantes hongos silvestres. En estos bosques viven, por ejemplo, coyotes, zorros, ardillas, algunos tigres pequeños, búhos, mariposas y numerosas especies de aves, entre otros animales.





El territorio hñähñu tiene zonas intermedias (entre las zonas boscosas y las zonas áridas) en las que las comunidades cultivan árboles frutales, como manzanos, tejocotes, duraznos, higos, peras, ciruelos, limones, chabacanos o guayabos y en donde es frecuente ver conejos, zorrillos, ardillas, colibríes, murciélagos, palomas silvestres, garzas, ceniztos y jilgueros. En estas regiones también siembran milpas, para cosechar maíz, frijol, calabaza, chiles y tomates y, en las zonas de riego, siembran algunas hortalizas (col, lechuga, rábano, acelgas o espinacas, por ejemplo).

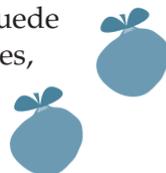
Las zonas áridas (semi-desérticas) están pobladas por tejones, tlacuaches, ratas de campo, arañas, alacranes, lagartijas, serpientes, tortugas, cacomiztles, camaleones y distintas variedades de aves, como el correcaminos, el gavilán o algunas águilas. La vegetación de esta zona está formada por órganos, magueyes, nopales,





pirules, mezquites, huizaches, garambullos, biznagas y algunos zacatones y palmas. La vida es sumamente difícil en las zonas áridas de la región hñähñu y muchos habitantes de estas zonas migran a las ciudades en busca de mejores condiciones de vida y de trabajo.

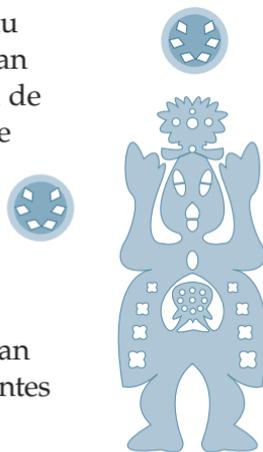
No son abundantes, pero hay algunas zonas tropicales con selvas bajas, como las de la huasteca, en donde se puede encontrar cultivos de caña, zapotes, guanábanas o chirimoyas y, en ocasiones, café.



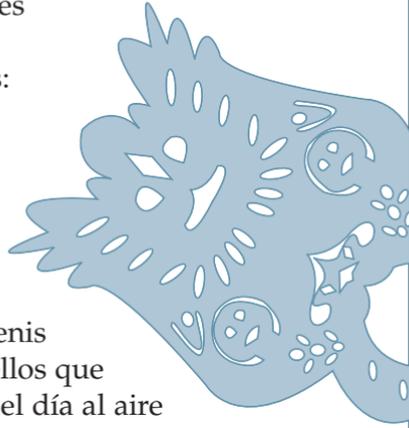
LA VIDA COTIDIANA

Muchos de los hñähñu contemporáneos se han incorporado a la vida de las ciudades en donde estudian y trabajan.

Por eso, muchos hñähñu usan diariamente ropa semejante a la que usan muchos de los estudiantes



y de los trabajadores contemporáneos, hombres y mujeres: pantalones de mezclilla, camisas de algodón o poliéster, camisetas de colores con adornos, zapatos tenis y chamarras. Aquellos que pasan gran parte del día al aire libre usan gorras con visera para protegerse del sol. Otros usan estas gorras, con la visera hacia atrás, por gusto, por adorno.



Ropa de las mujeres

La ropa tradicional de las mujeres hñähñu consta de una falda que les llega hasta el huesito del pie. Esta falda está hecha con una larga tira de tela (de cuatro metros) que ellas se enredan con pequeños pliegues alrededor de la cintura. Se sostienen la falda con fajas hechas con tela de algodón.





Las fajas tienen admirables bordados en los que predominan los colores negro, rojo, guinda y azul marino.



Usan una blusa de algodón blanco a la que bordan atractivos dibujos en la zona del cuello. Así, adornan su propio rostro. Estos bordados funcionan como un marco que hace sobresalir la cara, las trenzas, la sonrisa y la mirada.



Como abrigo usan el típico *quexquemitl* que, con frecuencia, es azul marino con líneas blancas. Lo usan alrededor del cuello para protegerse del frío el pecho, los brazos, los hombros y la espalda. También usan rebozos de algodón o de lana que les sirven para todo: para protegerse del sol, del frío o





del viento, para cargar a los niños con mayor facilidad, para transportar algunas mercancías, o para hacer hamacas improvisadas en las que duermen los bebés cuando están lejos de casa.

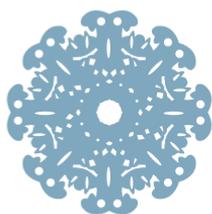
Además, usan grandes aretes y tejen sus trenzas añadiéndoles vistosos listones de estambre o de artisela, para adornarlas.

Ropa de los hombres

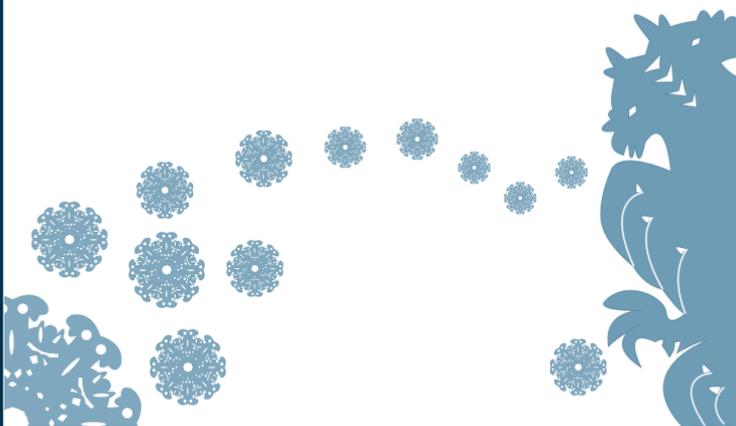
La ropa tradicional de los hombres es más sencilla. Usan camisa y pantalón blancos, de manta, con una faja semejante a la faja que usan las mujeres, también con bordados.

Se protegen del frío con jorongos de lana y usan sombreros de palma.





Un dato interesante: la ropa tradicional que usan los hombres y las mujeres hñähñu está hecha, de principio a fin, por las mismas mujeres de las comunidades. Ellas cortan y cosen las camisas y las fajas. Ellas tienen telares para tejer las telas con las que hacen los *quexquemits* y los jorongos con lana que obtienen de sus propios borregos. Las de mayor edad conocen técnicas para teñir los estambres de lana que adornan sus trenzas, y bordan sus blusas y las fajas con patrones que aprendieron de sus antepasados. Los hombres conocen técnicas que les permiten tejer ellos mismos los sombreros que usan y manufacturar sus huaraches.



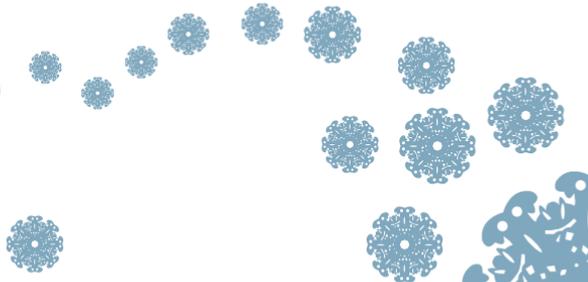
Autosuficiencia



Una de las características de las comunidades indígenas más antiguas era la autosuficiencia. En su propio territorio cultivaban, cazaban y producían casi todo lo que necesitaban para su vida diaria.

Ahora hay muy pocas comunidades autosuficientes. Por muchas razones, entre otras, porque el campo enfrenta graves problemas de abasto de agua, porque el suelo se ha erosionado y hay poca tierra cultivable, porque ahora hay una mayor oferta de productos que antes no había (televisores, aparatos para el trabajo en la cocina o para el trabajo en el campo, discos y reproductores de música y video, o alimentos enlatados, por ejemplo).

La lista por la cual el campo ha perdido autosuficiencia es compleja y larga.



❁ DIÁLOGOS INTERCULTURALES



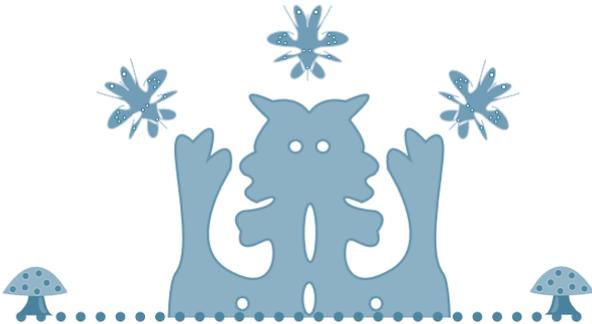
Es evidente que muchas comunidades hñähñu de la actualidad han incorporado a sus maneras de ver la vida y de ver el mundo, muchos de los conocimientos,

las ideas y los valores que proceden de la cultura que conocemos como mestiza (reunión de indígena con hispano o con europeo en general). Son tiempos de mundialización en los que todas las culturas del mundo sostienen diálogos con otras culturas, sostienen diálogos interculturales.





En los diálogos interculturales, las personas y las comunidades ponen ante la vista de los otros sus propias ideas, conocimientos y valores, y comparten los productos de su trabajo y de su arte. En los diálogos interculturales, las personas y las comunidades también conocen las ideas, los saberes, los valores, los productos del trabajo y el arte de los otros.



Es importante que en los diálogos interculturales haya un intercambio recíproco (en donde todos ofrecen y, al mismo tiempo, todos reciben) y que las partes que intercambian se respeten y sepan que todos somos iguales y que todos tenemos los mismos derechos universales. Porque si no hay respeto y reciprocidad,



no podemos hablar de intercambio. Tendríamos que hablar de imposición o de arrebatos de unos de las cosas de otros. La reciprocidad es importante.



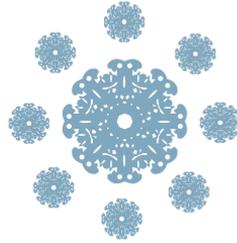
Pero, para que haya reciprocidad, es necesario que las personas tengan tres actitudes fundamentales: generosidad, apertura y selectividad.

Tener generosidad significa estar dispuestos a compartir con los demás algunas de nuestras cosas que consideramos valiosas, para enriquecer la vida de los otros.

Una persona generosa tiene un alto aprecio de sí y sabe que tiene cosas valiosas para compartir (su energía, sus habilidades, su fuerza, sus conocimientos, sus paisajes...). Una persona generosa se alegra cuando logra compartir con otros lo que tiene, lo que puede, lo que sabe.

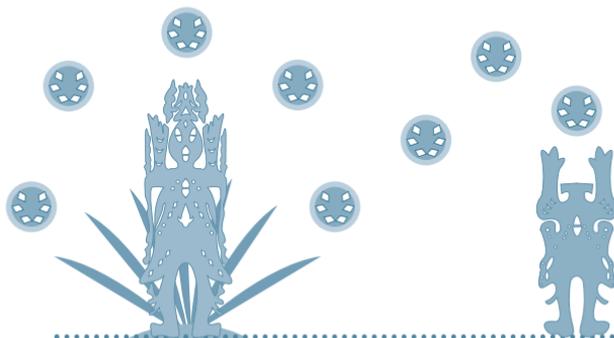


Tener una actitud de apertura significa estar abierto al otro. Significa tener un interés auténtico por las cosas del otro. Significa considerar que todas y todos podemos siempre aprender algo de los otros. Significa estar conscientes de que el mundo es infinito y está lleno de sorpresas, de regalos. Significa considerar que los otros, los que no son idénticos a nosotros mismos, conocen cosas que nosotros no conocemos, tienen puntos de vista distintos de los nuestros, han vivido experiencias que nosotros no hemos vivido, conocen otros paisajes y otras realidades.



Entonces, quien sabe todo esto y tiene una actitud abierta, contempla a los otros con respeto y se acerca a ellos como quien se acerca a un ser sorprendente, que puede enriquecer la propia vida al mostrar,





a quien lo escucha con apertura, nuevos
y más anchos horizontes.

Tener selectividad significa tener la
capacidad de elegir, de decir esto lo quiero
y esto no lo quiero. Significa saber decir,
“no, gracias” o “sí, con gusto”.

Para tener selectividad, es necesario estar en
contacto directo con nosotros mismos, saber
bien cuáles son nuestros valores, nuestras
ideas, nuestros proyectos y nuestras
ilusiones. Cuando estamos en contacto con
nosotros mismos, podemos ver el mundo,
podemos ver las cosas de los otros y
podemos darnos cuenta de cuáles cosas
son compatibles con nuestros valores
y anhelos y cuáles no.



La selectividad es importante para mantener la propia identidad. Sin selectividad, las personas pierden el rumbo y van por la vida cambiando un día para allá y otro día para acá, de acuerdo con lo que los otros les proponen. Cuando hay selectividad, las personas tienen un rumbo propio, tienen valores propios y pueden enriquecer su vida incorporando aquello que está de acuerdo con sus proyectos y con sus valores.



Entonces, en términos ideales (en el mejor de los casos), las relaciones interculturales ocurren, en condiciones de respeto mutuo (con conciencia de los derechos humanos universales) y entre personas y comunidades que tienen generosidad, apertura y selectividad.

Como resultado de estas relaciones las personas y las comunidades se enriquecen mutuamente, aprenden unas de otras y, en los mejores casos, encuentran motivos para imaginar proyectos colectivos, para convivir con más intensidad, para tomarse en cuenta.



● VISION HÑÄHÑU DE LA VIDA Y DEL MUNDO

La naturaleza como un libro

Las comunidades hñähñu, como todas las culturas indígenas de Mesoamérica, tienen una estrecha relación con la naturaleza. 

La naturaleza es como un gran libro que ellos pueden leer. Por ejemplo, pueden leer los truenos. Cuando truena al Norte ellos saben que habrá una fuerte lluvia, pero en un sólo lugar de su paisaje. Si truena al Este, saben que habrá calor. Los truenos al Sur anuncian buen tiempo. Si truena en el Oeste, seguramente caerá una gran lluvia sobre toda la comarca. 


Para los hñähñu, el arco iris pertenece a los brujos y a los hechiceros. En realidad, el arco iris es el panteón en el que yacen los brujos y los hechiceros. Por eso, nadie puede apuntarle con su dedo. Si alguien lo hace, el mal salta por la línea que se forma entre el dedo y el arco iris y el dedo se pudre o, al menos, se cubre con mezquinos. 


Los colores tienen significados. El blanco significa la energía vital, la ética, la honestidad y la confianza. El rojo se relaciona con el inframundo, con los demonios y con los dioses que yacen, que esperan la resurrección. Por eso, el rojo también se relaciona con la purificación. El morado significa fertilidad. El verde representa la exuberancia. El amarillo la riqueza. El negro significa el maleficio y la muerte.

Los sueños anuncian

El sueño nocturno forma parte de la vida diaria. Durante el sueño, los hñähñu pueden tener anunciaciones. Por ejemplo, soñar con un pichón significa que habrá lluvia; soñar con peces significa una buena venta de los productos propios; la serpiente, cuando aparece en los sueños, avisa que hay dinero en el camino; y la rana anuncia, en general, buena suerte. Desde otro punto de vista, el mapache anuncia



que alguien será arrestado, la hormiga anuncia que habrá una disputa y si alguien sueña que un guajolote le picotea los pies, sabe que él o alguien cercano, sufrirá un accidente.

El inframundo



El cuerpo de las personas, en sus dos segmentos, el inferior y el superior, corresponde a dos grandes segmentos del mundo: el supramundo y el inframundo.

Los hñähñu tienen un fuerte contacto con el inframundo, que posee valores positivos y valores negativos. El inframundo es la región de los metales.

En el inframundo viven los santos yacentes, los santos subterráneos que



esperan la purificación. Ahí también viven los demonios.



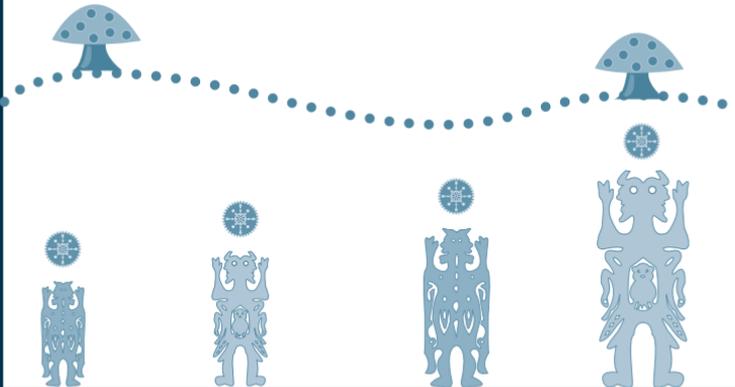
El inframundo es como una imagen en espejo de las propias comunidades: tiene casas, cultivos, caminos y fuentes de agua y permanece oscuro durante el día.

En las noches, el sol no muere, lo que hace es visitar el inframundo, para calentarlo, para iluminarlo.

Cuando amanece, el sol deja el inframundo y se eleva por el cielo acompañado de un ejército de pájaros que lo ayudan a subir y alcanzar la altura. Dos de sus acompañantes más famosos son la paloma y el canario.



Los hñähñu creen en la purificación.





Tienen conciencia de que las cosas pueden salir mal pero también pueden mejorarse.

Por eso veneran con especial afecto al zopilote, que es el ave que, como el fuego, elimina lo podrido y limpia todo lo que ha perdido su pureza.

El inframundo es un lugar para la recuperación, para la purificación. Es un lugar para yacer, para esperar. Es un lugar de latencia. Es el lugar de la resurrección.

Desde muchos puntos de vista, los hñähñus consideran que su pueblo tiene una misión fundamental: recrear al mundo, purificarlo y asegurarse de que nunca deje de haber nacimientos sobre la tierra. Ellos son los encargados de que nadie olvide que, tras la purificación, llega la resurrección y, tras la muerte, llega la vida.

El supramundo

La mitad superior del cuerpo humano corresponde al supramundo.



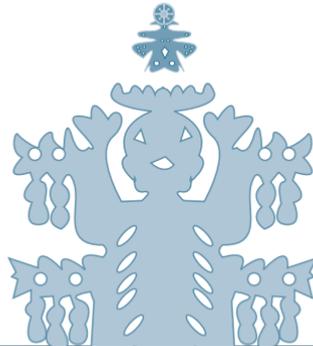


En realidad, tanto el inframundo como el supramundo tienen tres niveles cada uno. Además, los hñähñu consideran que hay un séptimo nivel: la superficie de la tierra, donde habitan las personas vivas.

La fórmula que usan para definir el espacio es ésta: $3 + 1 + 3 = 7$. Tres para el inframundo, uno para la superficie y tres para el supramundo.

En realidad, el mundo hñähñu no está fragmentado, no es un tres por aquí y un tres por allá. El mundo hñähñu propone una realidad integrada en la que el inframundo, la superficie terrestre y el supramundo se relacionan diariamente. Por eso comparten un mismo sol que en la noche terrestre alumbra las tinieblas del inframundo y en el día calienta las regiones inferiores.

Las regiones más altas del supramundo son anheladas y son veneradas. En ellas viven los dioses





y también los ancestros. Por eso, en las regiones hñähñu las elevaciones del terreno, desde las colinas hasta los montes, tienen un valor especial, porque acercan a las personas a las regiones superiores. Es frecuente encontrar altares y adoratorios en montículos, cerros y colinas del campo.



Los hñähñu tienen muchos dioses, todos importantes, todos ellos se complementan. Entre ellos sobresalen el Sol y la Luna.

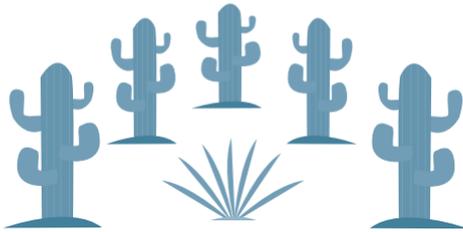
La Luna es la gran señora de la vida, de la procreación, del conocimiento, de la verdad y de la noche, que es de donde surge la vida.

El Sol también es conocido como el dios viejo, el señor del pino, el señor del fuego, *Cuécuex* y *Otontecuhтли*. Es un dios querido, cálido y generoso.

En los hogares hñähñu, el fogón es el centro de la vida diaria. La lumbre prendida es un canto a la vida, la lumbre apagada (la ceniza) es un canto a la muerte. La vida y la muerte dialogan entre sí todos los días y alcanzan acuerdos.



El fuego hñähñu se renueva en la ceremonia del fuego nuevo. Ésta se realiza en plena noche, se apagan los fogones de todos los hogares: el fuego muere. Después, los sacerdotes se dirigen a una cueva sagrada (el fuego tiene su origen en las cuevas) y ahí prenden un leño. Entonces, reparten el fuego nuevo: todos los jefes de hogar reciben una antorcha encendida que llevan a los fogones de sus casas, para renovar la vida doméstica con energía nueva.



Casi todos los hogares hñähñu tienen un altar familiar que llenan con cirios y velas encendidas para honrar a los dioses y a los antepasados y para ofrecerles el fuego que los guiará a través de la noche, a través de la muerte. En estos altares se colocan objetos sagrados, imágenes y estatuillas que representan a los dioses. Cuando no los están usando, los sacerdotes hñähñu colocan en este altar sus bastones ceremoniales.



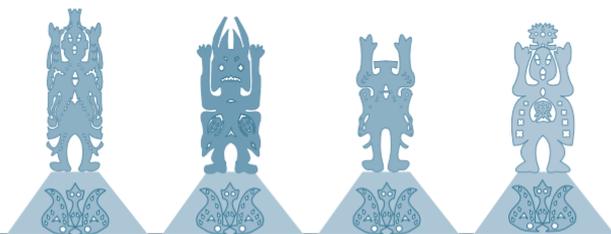
Los vivos, los muertos, los que todavía no nacen



En el día de muertos, el altar se convierte en una pieza central: es el corazón alrededor del cual se organizan, al interior de cada familia, los rituales más íntimos. Después de celebrar en la intimidad, cuando llega la noche de muertos, las familias salen, junto con todos los vecinos, a visitar el cementerio y llevan a las tumbas los alimentos favoritos que, en vida, preferían los familiares muertos que ahí yacen.

De esta manera, las personas y los grupos vuelven a mirarse todos juntos, tomados de la mano de sus muertos. En la noche de muertos, lo que podemos ver en los panteones es una comunidad que se une a los antepasados y hace votos por la vida, para que nunca se acabe.

La importancia de los antepasados y la confianza en los que todavía no nacen



representa uno de los rasgos más importantes de las culturas indígenas mesoamericanas. Gracias a esto, los pueblos indígenas desarrollan lo que conocemos como solidaridad intergeneracional.

Esto quiere decir, por una parte, que los vivos sienten un compromiso con los valores y las experiencias de vida de sus abuelos. Sienten la necesidad de estar a la altura de los valores y de las ilusiones de sus antepasados y de utilizar con sabiduría lo que aprendieron de ellos.



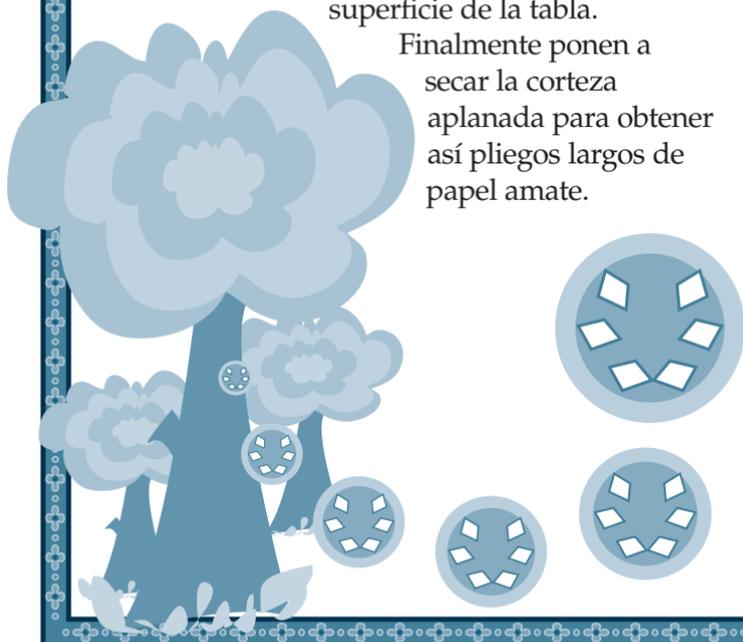
Por otra parte, la solidaridad intergeneracional obliga a las personas a pensar en los que todavía no nacen. Esto es importante porque, así, las personas cuidan la biósfera, cuidan la naturaleza, cuidan sus bienes y sus conocimientos, cuidan sus valores y definen con atención sus ilusiones. Porque sienten el compromiso de heredar a los que todavía no nacen, un mundo bueno, un mundo lleno de oportunidades, para que ellos, a su vez, cuiden el mundo de las generaciones futuras que nacerán dentro de cien, doscientos o quinientos años.

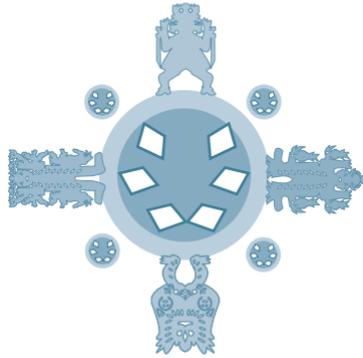
EL PAPEL AMATE

El papel amate ha formado parte de la vida del pueblo hñähñu desde hace cientos y cientos de años.

Es un papel que se fabrica con la corteza de un árbol. Para hacerlo, los hñähñu cortan y reblandecen esta corteza. Luego forman una rejilla con tiras de amate reblandecido que colocan sobre tablas de madera. Luego golpean estas tiras para que la corteza, al adelgazarse y aplanarse como consecuencia de los golpes, se desparrame sobre toda la superficie de la tabla.

Finalmente ponen a secar la corteza aplanada para obtener así pliegos largos de papel amate.





Muchos sabemos que algunos pueblos usan este papel para dibujar sobre él, por ejemplo, escenas de la vida diaria de las comunidades. Estos dibujos en amate son verdaderos relatos, pueden leerse como narraciones que proponen al lector abundante información y que le transmiten emociones estéticas importantes. No sólo los pueblos hñähñu dibujan sobre amate. Hay otros pueblos indígenas mesoamericanos que lo hacen, como los nahuas, algunos mazahuas o los totonacos.

Pero los hñähñu dan un uso particular al papel amate. Dibujan sobre este papel imágenes de sus dioses. No las dibujan con lápices y colores, las dibujan con tijeras, como se dibujan con tijeras las famosas figuras hechas sobre papel picado de colores para adornar las calles en los días de fiesta.

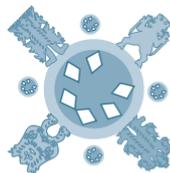


Estas imágenes describen todas las características de sus distintos dioses. También describen a los demonios.

Describen no sólo la fuerza y los poderes que tiene cada dios o cada diablo específico, sino también describen sus características físicas e incluso su carácter. A través de las páginas de este cuadernillo, ofrecemos al lector algunos ejemplos gráficos de la gran variedad de detalles específicos que pueden tener las distintas figuras recortadas.

Estas réplicas permiten a los hñähñu traer a su vida diaria a los dioses. Gracias a ellas, pueden convocarlos. Un sacerdote, cuando quiere entrar en contacto con un dios particular para saludarlo, para agradecerle o para implorarlo, recorta su imagen sobre papel amate, con lujo de detalles y luego, con la imagen en la mano y con el mayor respeto, invoca al dios, que le responde y establece comunicación espiritual con él: acude a su llamado.

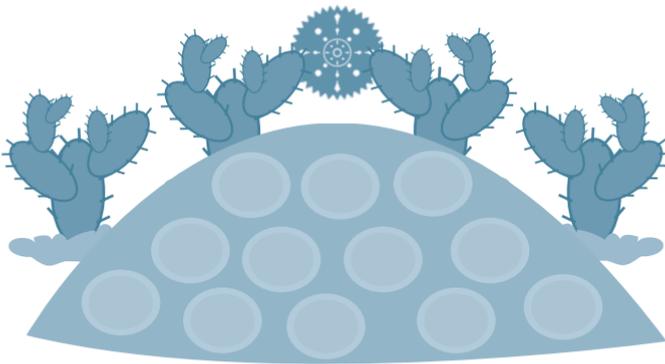
Por eso, cuando sobre ellos se han recortado imágenes de los dioses, los papeles amate se consideran sagrados.



EL TEMAZCAL

El temazcal es una construcción cultural que, muy probablemente, fue diseñada por el pueblo hñähñu. Pronto se hizo popular entre todos los otros pueblos vecinos y, actualmente, lo utilizan muchas culturas indígenas de mesoamérica y algunos mestizos que lo aprecian y, como un lujo, lo construyen en sus propias casas.

El temazcal es una cúpula muy bajita, parece una concha de tortuga gigante. En su interior hay un espacio abierto para que las personas se sienten en círculo alrededor de un conjunto de piedras que se colocan al centro. Al temazcal se entra a gatas, por un túnel corto y nadie puede



pararse adentro, porque el techo es muy bajo. Para el funcionamiento del temazcal es importante que el espacio interior no sea demasiado grande.



Funciona así. Con anticipación, en un horno de leña, se calientan unas piedras grandes hasta que quedan al rojo vivo. Estas piedras se colocan dentro del temazcal, en el centro. Después, se meten cubetas con agua pura y fresca y algunos baldes. Cuando todo está listo, entran las personas llevando en sus manos una rama de árbol (con frecuencia de pirul) y se sientan alrededor de las piedras. Se cierra la entrada. Con los baldes, las personas echan agua fría sobre las piedras. Entonces, cuando el agua entra en contacto con el calor de las piedras, se convierte en vapor. El temazcal es un ancestral baño de vapor.

Para refrescarse, las personas sumergen sus ramas en las cubetas y, con ellas, se salpican en el pecho y en la espalda mientras ríen y

platican o cuentan chistes o historias divertidas. Porque el temazcal es un lugar para el renacimiento, para la inocencia, para la recreación, para la risa y para la convivencia entre iguales.



Por eso decimos que el temazcal es una construcción cultural porque, además del diseño físico del recinto cerrado, además de la técnica para producir vapor y conservarlo, los hñähñu diseñaron una manera de recuperar la limpieza, de lograr una purificación que permita un nuevo comienzo, una vida renovada. Dicen los hñähñu que el temazcal es importante porque la limpieza del cuerpo revitaliza el aliento.

Por eso, el temazcal es un signo de resurrección. Las personas entran a una especie de útero materno, porque el recinto es oscuro, estrecho y cerrado. Luego, a través del túnel, salen a la vida, como si estuvieran naciendo renovados.



EL CARNAVAL

El carnaval es una fiesta que toma partes de su razón de ser de la tradición católica y partes de las culturas ancestrales. Dura cinco, seis o siete días y se celebra alrededor del miércoles de ceniza.

Incorpora la persecución que, según nos cuenta la historia, hicieron los romanos para atrapar a Cristo y crucificarlo. En este sentido, durante el carnaval, unos, disfrazados de romanos persiguen a Cristo que se escapa gracias a la complicidad de todos.

Desde el punto de vista de la cultura hñähñu ancestral, el carnaval tiene que ver con la lucha del bien contra el mal y de la vida contra la muerte. Como siempre gana la vida, el carnaval puede verse como una

fiesta de
resurrección
gracias a la cual
el mal queda bajo
control, al menos
durante un año. Ya
llegará el siguiente
carnaval, en un
tiempo nuevo.



Entonces, debido al carnaval, las comunidades dominarán otra vez al demonio, que acostumbra escapar.

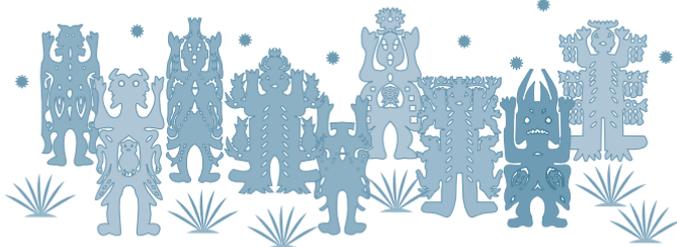
El carnaval hñähñu está lleno de misterio, de alegría, de máscaras y disfraces, está lleno de magia. Representa la vida en el espejo. En el carnaval las cosas ocurren al revés, los buenos son malos, los malos buenos, el pasado se vuelve presente y la historia se repite, lo sobrenatural se vuelve humano, los niños son adultos e incluso los hombres pueden convertirse en mujeres cuando se disfrazan con faldas. En el carnaval las personas, una vez cada año, pueden *portar una piel distinta* para aprender cosas nuevas.

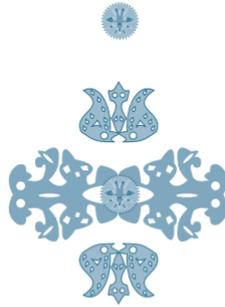
Gran parte del carnaval consiste en una larga y alegre persecución en la que cada comunidad sale de su propio lugar, tratando de atrapar al mal que anda suelto. La caminata se acompaña con disfraces, con música y con danzas. Hay representaciones a lo largo del



camino en donde,
después de combates
simulados, los moros vencen a los
españoles, el chivo (que representa al
demonio) cae en manos del bien o el día
domina a la noche. Los combates son
muchos y muy diversos.

Si se pudiera contemplar desde un
helicóptero la región hñähñu durante el
carnaval, se vería un conjunto de ríos
humanos que, con todos los colores
posibles, se mueven en todas direcciones,
se encuentran en los cruces de
caminos, siguen su marcha bailando
y, finalmente, en el último día,
confluyen en una gran laguna: la plaza
principal en la que todos bailan con
todos, los voladores se lanzan al espacio
girando entre las estrellas y se inicia un
feroz combate final en el que las
comunidades lucen sus mejores y más
creativos fuegos artificiales para ganar
el anhelado premio de los juegos



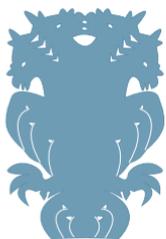


pirotécnicos del carnaval por el que los hñähñus compiten año tras año.

Nuevamente, como en el día de muertos, en el último día del carnaval, las comunidades que antes se manifestaban de forma individual recorriendo en grupos pequeños los caminos, confluyen en una misma plaza para recordar que no están solas, que no están aisladas, que forman parte de un pueblo, el pueblo hñähñu que vive desde hace cientos y cientos de años con su cultura milenaria que renace y se renueva año tras año.



Sobre papel amate y con tijeras,
los hñähñu trazan



El águila de
cuatro cabezas



El señor de
los cacahuates



La abertura



El señor del
monte



El diablo nagual



El águila bicéfala y
su alter ego humano



El abajo

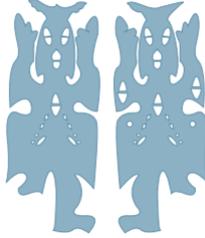


El señor de
las piñas

imágenes de personajes que aman,
temen, necesitan o veneran.



El rayo



El aire sin pie



El aire celeste



El antigua



El aire sin cabeza



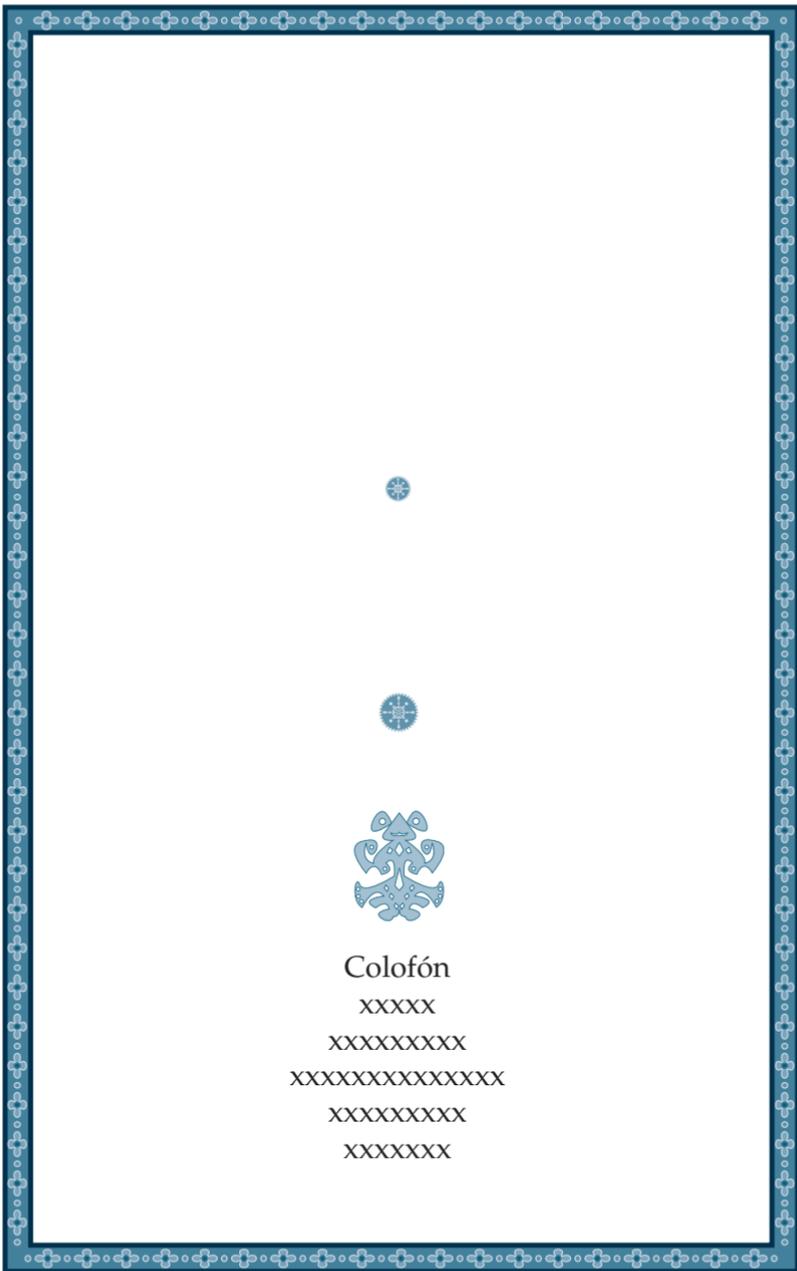
La cruz del cielo



Piel vegetal, piel animal,
piel humana



Cuerpo
alter ego



Colofón

xxxxx

xxxxxxxxxx

xxxxxxxxxxxxxxxxxx

xxxxxxxxxx

xxxxxxx